CÓCARO, NICOLÁS

A UNA AZUCENA

Pena escondida, pena de azucena,
siento pureza y en su forma siento
viento celeste, celestial y viento;
vena de savia vegetal, su vena.

Plena de vida, su campana plena,
presiento el cielo y su latir presiento.
Momento santo, dulce del momento,
llena tus fuentes en mis besos, llena.

Pura, ella sabe que es la flor más pura.
Todo es estrella por la sed de todo;
ternura quiere sin cesar, ternura.

Pide en su copa, clamorosa pide,
modo impalpable de querer su modo,
mide su sed, en la de Dios la mide.

ALABANZA DEL DIENTE

Rápido tritura,
abre la piel, rompe
el último contacto
con el cosmos,
la sombra del cuerpo,
el centro del pan,
la caliente latitud
de la sopa.

Y si descansa,
se afila en la ilusión

de un seno,
en el durazno,
en el acabado goce
de una espalda,
en el amor.

A veces, prisionero,
se escuda en el silencio húmedo
o sale hacia el aire
o la luz,
pero nunca abandona
su escudo
de labios y sonidos. La lengua siempre
-ese cosmos de dolor,
de la gula, del placer-
pasea por sus altas
y puntiagudas cúpulas.

Todavía su brillo
oculta la sed
de su latido profundo.

Relámpago,
-también su plenitud decrece-
fugaz igual al relámpago
ilumina la boca, la cara,
hasta conquistar
el trámite diario,
la disculpa en la calle
o tal vez la ternura
en la boca alabada
del cuerpo.

Todo caerá, sin duda,
hasta la juventud,
pero el placer de morder
le pertenece.

BALADA PARA EL DÍA FINAL

La madrugada enciende
el mugir de los novillos,
ah, nosotros estamos

perdidos en torbellinos de paisajes.
El hombre se queda inclinado
sobre su sombra,
en ese instante en que no se piensa en nada.

Hoy no tienen valor las palabras,
solamente discurren para nombrar el mundo
que vive en nuestra sangre.

Ah, viejos perales
como una vía láctea de recuerdos
plantada por la abuela;
y el lento crecer de los nietos,
entre sus faldas, junto a las ovejas.
Historias de sueños y de anunciaciones,
alguna profecía de algún pariente muerto.

(Un niño camina, descalzo,
al rayo del sol, por la tierra).

Interroga las hojas y el vuelo de los pájaros,
pregunta por Dios y por el trueno
y adentro muy hondo ha creado el paisaje.

Estamos en la tierra
igual a la vida de un sueño.
Ignoramos el paso
de la sangre que muere;
nos perdemos como una magnolia
en la tarde fresca.
Si todo recuerdo es olvido
lo nuestro se agranda en silencio.

Quedarán estas casas sobre la tierra,
seguirá el trueno arriba
seguro en el alto misterio,
vendrán las ovejas el último día
para entonar su balada.
Estarán con nosotros
aquellos que se fueron,
y la vida nos parecerá
un caballo blanco
que descansa después de un galope.
Y ya no preguntaremos
por las otras vidas.

En silencio, la tarde
borrará nuestra sombra.

CUANDO CAVAN LOS PICOS

El pico cava en la frente
del mundo,
y en el pensamiento
del hombre,
y en la sed de los tigres
y en el hambre
de los tigres.
El pico rompe las montañas